

la santa Iglesia católica, apostólica y romana, porque tú mismo lo has dicho, y no puedes engañarnos.»

3. «Dios mío, espero tu auxilio y mi salvación por los méritos de Jesucristo, mi Salvador.»

4. «Mi Dios y mi todo: te amo sobre todas las cosas, porque mereces ser amado, y amo a mi prójimo como a mí mismo por amor a ti.»

5. «Dios mío, me arrepiento con todo mi corazón de haberte ofendido, porque eres infinitamente bueno y digno de ser amado, y el pecado te desagrada. Propongo firmemente, con el auxilio de tu gracia, no ofenderte más. Prefiero morir ahora mismo antes que cometer un pecado mortal.»

6. «¡Oh Niño Jesús! Te ofrecemos esta clase; dígnate bendecirla en compañía de tu santísima Madre.»

7. «Santos ángeles de la guarda: os saludamos e imploramos que nos ayudéis durante esta clase y arrojéis de aquí al demonio para que no pueda hacernos daño.»

#### ELECCIÓN DE LA SUPERIORA Y DE SUS DOS ASISTENTES

(293) 1. Toda la comunidad, después de

haber hecho una novena de comuniones y ayunado tres días para implorar el Espíritu Santo, procede a la elección de una superiora en la forma siguiente.

*Cualidades que debe tener la superiora*

(294) 2. Los ojos de todas han de fijarse en la más ecuánime y prudente de toda la comunidad, la más pobre en espíritu, la más despegada del mundo y de su familia, la que más haya muerto a la propia voluntad, la más estricta en la guarda del silencio y de las demás reglas, la que más ame el retiro, la que más desee la sagrada comunión, la que más haya progresado en la oración y mortificación, la más caritativa y firme al mismo tiempo; debe ser, por último —antes de la elección—, el ejemplo más perfecto de virtud y no la más rica o noble.

(295) 3. Se proponen las tres Hermanas que aventajan a las demás en la posesión de estas virtudes y magníficas cualidades. En la mañana del sábado, víspera de Pentecostés, después de cantar el *Ven, Espíritu creador*, cada Hermana vota en secreto por aquella de las tres Hermanas propuestas que le parece la más digna de ocupar el puesto de Dios. Esto se

hace echando un garbanzo en la caja sobre la cual está escrito el nombre de la que se juzga más digna.

(296) 4. La que alcanza mayor número de votos, queda elegida superiora. Las que la siguen en número de votos, quedan elegidas primera y segunda asistentes respectivamente.

(297) 5. La que ha sido elegida como superiora permanece treinta y tres días sin ejercer las funciones de tal, para practicar mejor que nunca el espíritu de infancia y obediencia. Por ello, se hace la última de todas, ejecuta los oficios más humildes de la comunidad, como servir a la mesa, barrer, besar los pies de las demás, etc. Hace todo esto con gozo y en obediencia a la superiora saliente.

*Toma de posesión del gobierno de la comunidad*

(298) 6. Las Hermanas se reúnen en la sala capitular. La superiora saliente invita a la nueva superiora a ponerse de rodillas delante de ella, en presencia de todas las demás, que permanecen sentadas, y le pregunta ante todo: «¿Qué quieres hacer, Hermana, en esta comunidad?» Ella le responde esta sola palabra: «Obedecer.» En seguida le pregunta:

«¿Qué puesto quieres ocupar?» Ella responde: «El último.»

Entonces, la superiora saliente le dice que debe obedecer a Dios sólo. Que el Espíritu Santo, que la ha escogido como superiora, quiere que mande a las demás y que ocupe su puesto en la comunidad.

La superiora saliente se pone de rodillas delante de todas sus Hermanas y pide perdón de las faltas cometidas y del mal ejemplo que haya podido darles. La nueva superiora hace la señal de la cruz, diciendo en voz alta: «Nuestro auxilio es el nombre del Señor», y ocupa el sitio de su predecesora. Quien inmediatamente se pone de rodillas ante ella y dice: «Creo firmemente que usted hace las veces de Dios entre nosotras. Por ello, me someto a todas sus órdenes por amor a Dios y espero ser fiel con la ayuda de su gracia.» Todas las Hermanas, de rodillas, responden: «Amén». Luego van una tras otra a besar los pies de la nueva superiora. Quien, a partir de este acto de humildad, comienza a ejercer sus funciones con un acto de caridad, abrazando una tras otra, con mucho cariño, a cada una de sus Hermanas. Se termina cantando el *Te Deum* y el *Magnificat*.

(299) 7. La superiora general puede ser vitalicia. Sin embargo, se confirma su elección en asamblea general cada tres años. Si la mayoría de la comunidad está convencida de que no puede cumplir su deber, se procede a la elección de otra.

(300) 8. En ausencia de la Madre, la primera asistente hace sus veces, y la segunda pasa a ocupar el puesto de la primera.

Éstos son los deberes de la superiora.

#### REGLAS PARTICULARES DE PRUDENCIA Y CARIDAD QUE DEBE OBSERVAR LA SUPERIORA

(301) 1. La superiora debe ser, más que nunca, ejemplar en toda suerte de virtudes. Pero especialmente en humildad y reconocimiento, que son las virtudes más difíciles de observar en el ejercicio del superiorato, pero a las cuales el Espíritu Santo incita a los superiores. Por ello, meditará cada día estas dos advertencias de la Sabiduría: 1) *Cuanto más grande seas, más debes humillarte*;<sup>17</sup> si te han elegido superiora de una casa, humíllate como una de las súbditas; 2) *Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas*;

---

<sup>17</sup> Si 3, 20.

*sólo una es necesaria.*<sup>18</sup>

(302) 2. No emprende nada nuevo y de importancia sin pedir consejo al padre espiritual y a las dos asistentes. Si su parecer es contrario al de ellos, después de exponer sus razones con sencillez, se somete humildemente. Obrando así, su proceder será sensato y prudente, por ser humilde. Dios, en efecto, da la gracia a los humildes, que —no obstante sus propias luces—, por amor a la paz y a la obediencia, someten su propio juicio. Y aun cuando lo que ella quería fuera más justo, escucha a sus dos asistentes, de tal manera que se resuelve a seguir el parecer de ellas, pero no en su presencia y sólo después de haber orado.

(303) 3. Se hace más amar que temer. Por ello, gobierna en todo con la vara de oro de la caridad y no con la varilla de hierro del temor. La caridad de un superior dilata maravillosamente el corazón de los súbditos, los anima y fortalece para obrar mejor. Al contrario, el espíritu de temor que inspira un superior con sus maneras duras, chocantes, rígidas y altaneras cierra el corazón de los súbditos, los

---

<sup>18</sup> Lc 10, 41.

torna débiles, temerosos, pusilánimes y abatidos.

(304) 4. Debe en realidad vigilarlo todo, en cuanto es posible, aunque sin dejarlo notar. No deja transparentar a todas las Hermanas sino su gran deseo de complacerlas y que está bien persuadida de la buena disposición de todas ellas. Evita, por tanto, las maneras de actuar de ciertos superiores que, con el empeño exagerado de hacer cumplir las Reglas, están en todas partes para fiscalizar y examinar todos los detalles, sospechan de todo, interpretan mal las menores faltas, reprenden severa e imprudentemente a los culpables en un momento en que son incapaces de acoger fructuosamente la amarga medicina de la corrección y les imponen penitencias que ellos no aceptan y los hacen rebelarse. Esta conducta y modo de gobernar sólo son buenos para espíritus ruines y serviles, que se guían por el temor y la fuerza, pero de ningún modo para quienes se atan voluntariamente y se guían por amor.

(305) 5. Esta conducta caritativa de la superiora no debe impedirle el ser enérgica y justa al reprender y corregir a quienes yerran. Sabe distinguir las faltas de fragilidad e igno-

rancia de las que se cometan por malicia y obstinación. Perdona fácilmente las primeras y, a veces, las pasa por alto, pero reprende y corrige sin contemplaciones las segundas, poniendo siempre gran dulzura en la firmeza y haciendo comprender que se decide por la corrección, a pesar suyo, en pro del bien de toda la comunidad. Si no dice nada o habla con debilidad a una Hermana que, de propósito y sin querer esforzarse, cae en una falta pública contra la Regla —por ejemplo, infringiendo el silencio, la obediencia—, caería ella misma en complicidad o condescendencia culpable. Y debería responder delante de Dios de las transgresiones a la Regla y del relajamiento que tal conducta podría introducir.

(306) 6. Si una Hermana comete una falta pública, notada por las demás, y la superiora juzga que la culpable tiene suficiente virtud para aceptar una reprensión pública, se la hace. Pero si la culpable, agitada por la pasión, no se halla en grado de sacar fruto de la corrección, la superiora pide a la comunidad, testigo de la falta, que no se escandalice, asegurándole que restablecerá el orden. Más tarde, en privado, corregirá a la culpable, dándole una penitencia pública para reparar

la falta cometida en público.

(307) 7. Jamás reprende públicamente las faltas secretas, que a nadie han escandalizado.

(308) 8. Evita cuidadosamente tutear a sus súbditas, decirles palabras injuriosas, reprocharles pública, aunque justamente, el que comulguen. Se abstiene de discutir y gritar contra ellas. Les habla, tanto en público como en privado, con mucha humildad y caridad. Cuando tiene justos motivos para corregir con energía, lo hace siempre cortésmente. Si alguna súbdita discute, cede de momento; después le hará reconocer y reparar la falta.

(309) 9. Cuando una Hermana, un pobre del hospital, una alumna de la escuela, viene a quejarse a ella de una superiora subalterna, escucha con paciencia y caridad, pero no aprueba la queja de modo que condene la conducta de dicha superiora. Trata, más bien, de aprobarla delante de quienes se quejan, aun si esta Hermana estuviera efectivamente equivocada, reservándose el hablarle personalmente a fin de descubrir la verdad de la falta y poner remedio a ésta.

(310) 10. Evita cuidadosamente creer en seguida lo malo que le comunican de sus

súbditas para corregirlo. En principio, suspende el juicio y no condena abiertamente a la persona acusada hasta cuando pueda estar totalmente informada de la verdad. Guarda estricto secreto sobre lo que ocurre en la comunidad y exige lo mismo a todas las Hermanas, corrigiendo severamente a las habradoras que no saben refrenar la lengua.

(311) 11. He aquí lo que dice san Francisco de Sales,<sup>19</sup> y que la superiora debe observar: «Así como el alma y el corazón difunden asistencia, movimiento y actividad a todas las partes del cuerpo, así la superiora debe animar a toda la congregación con su caridad, solicitud, ejemplo, vivificando con su celo a todas las Hermanas de que está encargada, procurando que las Reglas sean observadas lo más exactamente posible y que la caridad mutua y la santa amistad florezcan en la casa. Para esto, abre su ternura amable y maternal a todas las Hermanas sin distinción, a fin de que éstas acudan a ella con entera confianza en las turbaciones, dificultades, escrúpulos,

---

<sup>19</sup> San Francisco de Sales, *Constituciones para las Hermanas religiosas de la Visitación*, const. 29. Todos estos párrafos, desde el número 311 hasta el 318 inclusive, han sido tomados textualmente de san Francisco de Sales.

inquietudes y tentaciones.

(312) Observa ella misma, con todas sus fuerzas, las Reglas y Constituciones sin afec-tación, sin buscar ni aceptar ventaja alguna para sí ni en el vestido, ni en el comer, ni en ninguna otra cosa; sino que será igual a las demás, según lo exijan las necesidades.

(313) Dará órdenes a alguna de las Herma-nas, o a todas en general, con palabras y actitudes serias, pero suaves; con semblante y porte seguros, pero amables y humildes, y con el corazón rebosante de amor y deseo del bien de aquellas a quienes ordena.

(314) Estará atenta a la pequeña célula de la congregación, a fin de que por todas partes se respire la paz y la concordia, la unión y el servicio muy amable de Jesucristo. Cada mes, cuando las Hermanas le rinden cuenta de su conciencia, las examina, investigando con discreción el estado actual de su ánimo, para luego ayudarlas, estimularlas, corregirlas y aliviarlas.

(315) Tendrá especial cuidado de las ne-ce-sidades de las enfermas, a las que servirá con frecuencia personalmente en las enfermeda-des más graves.

(316) Educará con corazón paternal a las

Hermanas que, como niños, son todavía débiles en la devoción, recordando lo que dice san Bernardo a quienes se dedican al servicio de las almas: «El cuidado de las almas no es en favor de los fuertes, sino para los débiles. En efecto, si alguien te ayuda más de lo que tú puedes ayudarlo, reconoce que tú no eres su padre, sino su igual. Los justos y perfectos no tienen necesidad de superiores y guías; ellos mismos son su ley y guía por la gracia de Dios, y hacen lo suficiente sin que se lo manden.»

La superiora debe consagrarse especialmente a las poco dotadas y débiles, aunque sin descuidar a las perfectas, a fin de que perseveren sin relajarse. Por tanto, que se preocupe de las necesidades de las Hermanas, conforme a la sinceridad del amor cristiano y no a la inclinación natural, sin tener en cuenta su origen o procedencia, la gentileza de su espíritu, sus buenas caras y otros elementos cautivadores. No trata con tanta familiaridad a unas, de suerte que provoque la envidia de otras.

(317) No reprende, en seguida y delante de las demás, las faltas cometidas, sino que lo hace en privado y con caridad, a menos que la falta sea tal que exija una reacción inmediata

para bien de las presentes. En tal caso, lo hará en forma tal que, condenando el defecto, alivie a la culpable, procurando que la teman de verdad y, sin embargo, que la quieran mucho más.

(318) No concede fácilmente a nadie el uso de los sacramentos con mayor frecuencia de la fijada por las Constituciones, por temor de que, en lugar de una amorosa y respetuosa comunión, hagan muchas por imitación, envidia, amor propio y vanidad.

(319) Escoge, entre las Hermanas, una amiga verdadera que le advierta caritativamente sus defectos y a quien las Hermanas puedan dirigirse fácilmente para expresar las quejas que por respeto no se atreven a manifestarle personalmente. Y la escuchará con alegría cuando ella le aconseje en privado.

(320) 12. Puede dispensar de la observancia regular, en casos particulares, si la prudencia, la caridad, la necesidad, la enfermedad o el empleo lo exigen. Pero no dispensa, para siempre, a ninguna Hermana teniendo en cuenta solamente la condición social de la persona.



## INTRODUCCIÓN

*Montfort había trazado, sobre la Cruz de la Sabiduría de Poitiers, un breve programa de vida espiritual, que más tarde desarrolló para las Hijas de la Sabiduría.*

*No se ha encontrado el texto autógrafo del Santo. El que publicamos aquí está sacado de las Instrucciones espirituales, dirigidas a las Hijas de la Sabiduría (ed. de 1761) donde se lee: «Máximas y enseñanzas de la divina Sabiduría que el Sr. de Montfort escribió para sus Hijas y les recomendó practicar si quieren adquirir el espíritu de la verdadera sabiduría.»*



*MÁXIMAS Y ENSEÑANZAS  
DE LA DIVINA SABIDURÍA*

**PRIMERA MÁXIMA**

(1) *La verdadera felicidad en la tierra  
se encuentra en la pobreza voluntaria y en mi imitación*

1. Despréndete, pues, hija mía, de todos tus bienes temporales, siguiendo el consejo de tu superiora, que es mi representante.

(2) 2. No te apegues a ningún bien creado, interior o exterior, espiritual o corporal, por santo que sea.

(3) 3. Ponte en guardia respecto a los objetos por los cuales sientes especial afecto.

(4) 4. Desconfía de las amistades naturales de tus parientes y amigos.

(5) 5. No temas desagrardarles y disgustarlos por cargar con tu cruz en mi seguimiento.

(6) 6. Carga todos los días, en seguimiento mío, con la cruz de la contradicción, de la persecución, de la renuncia, del desprecio, etc.

(7) 7. No te avergüences de practicar la virtud delante de los demás; no dejes de hacer el bien por temor al desprecio o a la alabanza

cuando tengas la certeza de que Dios te lo pide.

(8) 8. Prefiere dar a recibir y sufrir una pérdida a ganar un pleito.

## SEGUNDA MÁXIMA

(9) *Considérate verdaderamente feliz si el mundo te persigue injustamente oponiéndose a tus buenos deseos, juzgando mal tus intenciones, calumniando tu conducta, quitándote injustamente la reputación o los bienes de fortuna*

(10) 1. No te quejes, pues, hija mía, a personas distintas de mí del mal trato que te dan, ni busques la forma de justificarte, en especial cuando seas la única en sufrir por ello.

(11) 2. Ora, más bien, por quienes te ofrecen la felicidad de la persecución.

(12) 3. Dame gracias porque te trato como lo fui yo en la tierra, donde constituyí un signo de contradicción.

(13) 4. No abandones tus buenos propósitos a causa de la contradicción; ésta es la prenda del triunfo futuro. Obra que no sea contradicha, que no está marcada con el signo de la cruz, no vale nada delante de mí y pronto será destruida.

(14) 5. Considera como tus mejores amigos

a quienes te persiguen, pues te brindan la ocasión de grandes méritos en la tierra y gran gloria en el cielo.

(15) 6. Considera dignos de lástima a los que viven holgadamente, comen bien, frecuentan el gran mundo, acumulan riquezas en el mundo, manejan bien sus negocios, ríen y se divierten.

(16) 7. No obres jamás bien ni mal por el «qué dirán», para evitar algún reproche, injuria, crítica o alabanza.

(17) 8. No te turbes cuando, por culpa tuya, te ocurra alguna pérdida o desgracia. Humíllate, más bien, delante de Dios y recibe de su mano el castigo de tu falta.

### TERCERA MÁXIMA

(18) *Odia tu alma,  
y la conducirás a la vida eterna*

1. Odia, pues, hija mía, tu propio espíritu y pensamientos; deséchalos si son malos o inútiles; somételos a tu superior si son buenos.

(19) 2. No te apoyes jamás en tus ideas, pensamientos, conocimientos, visiones, contemplaciones; ni te constituyas en juez supremo de su bondad o malicia.

(20) 3. Piensa que el juicio de las demás en cosas indiferentes es siempre más atinado y seguro que el tuyo, aunque quisieras creer todo lo contrario.

(21) 4. Odia tu imaginación y tu memoria, desterrando de ellas las malas fantasías, los deseos químéricos e inútiles y las imaginaciones vanas y peligrosas, o cuando menos inútiles, del pasado o del futuro.

(22) 5. Aleja de tu memoria cualquier objeto que no sea el de la presencia de Dios.

(23) 6. Evita pensar voluntariamente en el mal que te han hecho o en el bien que has practicado.

(24) 7. Odia tu propia voluntad y sométela siempre, aun en las mejores cosas, a tu superior.

(25) 8. No hagas nada de cierta importancia sin pedir consejo, para que luego no tengas que arrepentirte.

(26) 9. No mantengas en el alma deseos inquietantes de cosas que no tienes, aunque te parezcan útiles para el prójimo y gloriosas para mi Majestad.

(27) 10. Pídeme con insistencia gracias especiales, pero solamente porque yo quiero que lo hagas; lo esencial de tu petición ha de

ser conformarte siempre a mi voluntad.

#### CUARTA MÁXIMA

(28) *«Carga con tu cruz todos los días y ségueme»*

1. Renuncia, pues, hija mía, a los placeres de los sentidos, aunque sean inocentes.

(29) 2. Mortifica los ojos, privándolos de ver cosas peligrosas o curiosas y manteniéndolos modestamente bajos.

(30) 3. Mortifica los oídos, evitando oír conversaciones malas, vanas o inútiles.

(31) 4. Mortifica la lengua, hablando poco, hablando sólo de mí o de cosas que me conciernen; guardando —si puedes— continuo silencio acerca del bien que hayas hecho, los defectos del prójimo y tus buenas cualidades.

(32) 5. Mortifica el gusto, no comiendo fuera de las comidas, ayunando con permiso, comiendo cosas que saben mal, comiendo con discreción y modestia cuando el apetito y el hambre te incitan a comer con avidez.

(33) 6. Mortifica el olfato, evitando olores y perfumes inútiles, no oliendo flores, ni tomando rapé, ni usando polvos perfumados.

(34) 7. Mortifica las manos, evitando los movimientos superfluos e inmodestos, tenién-

dolas quietas o moviéndolas poco al hablar con alguien.

(35) 8. Mortifica los pies, no caminando precipitada e inmodestamente y evitando visitas y paseos agradables. Si estás de pie, no te apoyes ora en un pie, ora en el otro. Si estás sentada, no cruces las piernas. Si caminas, no lo hagas con afectación ni precipitación, sino sencilla y modestamente.

(36) 9. Mortifica el tacto, vistiendo hábitos ásperos, durmiendo en cama dura, usando instrumentos de penitencia, siempre que la obediencia a tu superiora te lo permita.

(37) 10. Mortifica todo tu cuerpo, trabajando en espíritu de penitencia y soportando las inclemencias del tiempo y las diferentes enfermedades a que el cuerpo está sujeto.

#### QUINTA MÁXIMA

(38) *El camino y la puerta del cielo  
son estrechos, y pocos dan con ese camino  
y entran por esa puerta*

(39) 1. Ejerce, pues, hija mía, un dominio continuo sobre tu naturaleza e índole para que seas del pequeño número de los que encuentran el camino de la vida y entran por la

estrecha puerta del cielo.

(40) 2. Guárdate de seguir a la mayoría y al común de las gentes, que pertenecen al número de los que se pierden.

(41) 3. ¡No te engañes! Sólo hay dos caminos: el camino estrecho, que conduce a la vida, y el ancho, que conduce a la muerte. No hay camino intermedio.

(42) 4. Si tu ojo, tu mano o tu pie te escandalizan, córtalos sin demora, no sea que te pierdan. Es decir, huye de las ocasiones de pecado, aunque sean tan necesarias como uno de tus miembros.

#### SEXTA MÁXIMA

(43) *Vela y ora constantemente*

1. Es preciso, pues, hija mía, que te apliques continuamente a la oración vocal o mental.

(44) 2. Hazlo todo en espíritu de oración; es decir, por amor a Dios y en presencia suya.

(45) 3. No abandones nunca la oración, por más penas y arideces que padezcas en ella.

(46) 4. No salgas jamás totalmente de tu interior, donde reside el reino de Dios.

(47) 5. Más que todas las cosas externas,

estima las que se hallan en el corazón.

(48) 6. Sin especial vocación divina, no te enredes en cosas externas y temporales, por caritativas que te parezcan, ya que el ejercicio externo de la caridad hacia el prójimo ha hecho perder a más de una el espíritu de oración y de recogimiento.

(49) 7. Persuádete de que los mayores acontecimientos que ocurren sobre la tierra tienen lugar en el interior y en el corazón de las almas fieles.

(50) 8. Motiva en la fe todo cuanto haces; que esta virtud alimente tu oración y sea el premio de tu conducta.

#### SÉPTIMA MÁXIMA

(51) *Ama a tus enemigos.*

*Haz el bien a los que te hacen daño*

1. Ora, pues, hija mía, por los que te persiguen, injurian y roban tu reputación y tus bienes.

(52) 2. No hagas a otros lo que no quieres que hagan contigo.

(53) 3. Soporta los defectos de todo el mundo por amor a Dios, que te soporta.

(54) 4. Corrige a quienes me ofenden, sin

temer sus persecuciones.

#### OCTAVA MÁXIMA

(55) *Dialogo familiarmente con los sencillos  
y sólo a los pequeños revelo mis secretos*

(56) 1. Sé, pues, hija mía, sencilla como una paloma, sin hiel, sin doblez ni disimulos.

(57) 2. Cuanto más grande seas, tanto más debes humillarte. Es decir, sé la sierva de los demás; escoge el último puesto, el empleo más ruin y los vestidos más pobres.

(58) 3. Dios da su gracia a los humildes; haz, pues, todas tus acciones con profunda humildad de corazón, a fin de obtener mi gracia y amistad.

(59) 4. Aléjate de cuanto parece grande, pomposo y deslumbrante a los ojos de los hombres, porque es una abominación ante mí.

(60) 5. Ama la vida oculta, pobre y abnegada, porque constituye el objeto de mis delicias.

(61) 6. Es preciso que llegues a ser como un niño si quiere entrar en el cielo. Es decir, debes ser sencilla, obediente, inocente y dulce como un pequeñuelo.

(62) 7. Los últimos y los servidores de los

demás a los ojos de los hombres, son ante mí los primeros y más encumbrados cuando aman su estado.

(63) 8. Si te exaltas más de lo que yo quiero, serás humillada más de lo que querías en este mundo y en el otro; al contrario, si te rebajas más que los demás, yo te exaltaré, aun en este mundo, por encima de ellos.

#### NOVENA MÁXIMA

(64) *Quien es fiel en las pequeñas cosas,  
lo será también en las más grandes.*  
*Quien es infiel en las pequeñas cosas,  
lo será también en las más grandes*

(65) 1. Sé, pues, hija mía, muy fiel a las pequeñas reglas, a las pequeñas inspiraciones, a las pequeñas prácticas de virtud.

(66) 2. No descuides nada de lo que contribuya a la adquisición de la perfección.

(67) 3. Si eres fiel en lo poco, te lo aseguro, te constituiré sobre lo mucho. Es decir, si te veo corresponder fielmente a las pocas luces que tienes, a la poca devoción que sientes, etc., te haré partícipe de muchas gracias, luces, etc.

(68) 4. Guárdate de ser negligente en las

cosas pequeñas, porque caerás poco a poco en la relajación y falta de devoción; perderás poco a poco tus inspiraciones, tu devoción, tus méritos y tus gracias.

#### DÉCIMA MÁXIMA

(69) *Yo escojo lo más bajo y vil  
para confundir y destruir lo más elevado*

(70) 1. Rebájate, pues, hija mía; empeñécete, y yo haré algo de ti.

(71) 2. Da tu vestido al que te quite el manto.

(72) 3. Presenta la otra mejilla a quien te abofetea.

(73) 4. Súfrelo todo sin quejarte.

(74) 5. Sé la primera en acusarte y censurarte.

(75) 6. Cree todo bien de los demás, y todo mal de ti misma.

(76) 7. Escoge en todo lo peor.

(77) 8. Alégrate cuando te encuentres sumida en toda clase de penas y contradicciones y cuando seas hallada digna de sufrir por mí.

(78) 9. No te desesperes ni te turbes jamás si caes en algún pecado; mas humíllate pidiendo perdón.

## UNDÉCIMA MÁXIMA

(79) *Cuídate de los falsos profetas*

Es preciso, pues, hija mía, desconfiar mucho:

1. de las luces de tu propio espíritu, por interior que seas;

(80) 2. de los sentimientos de tu corazón, por perfectos y sinceros que te parezcan;

(81) 3. de las máximas espirituales de las personas relajadas;

(82) 4. de los bonitos y elevados pensamientos y de los santos propósitos que el espíritu maligno, transformado en ángel de luz, inspira con frecuencia a las personas más celosas y espirituales para hacerlas caer mediante sus engaños y artificios.

(83) 5. Para discernir y evitar los sutiles ardides del amor propio, de la carne y del demonio,

(84) sigue los importantes consejos que te doy:

1. No te complazcas jamás voluntariamente —y menos aún te apoyes— en lo que has pensado, imaginado o resuelto. Complácete, confía y apóyate más bien en los méritos e intercesión de María —cuya esclava eres—

ante Jesús; en la sangre y los méritos de Jesús cerca del Padre; y en la misericordia infinita de Dios, tu Padre.

(85) 2. No te constituyas en juez de ti misma, porque nadie puede ser legítimo juez en su propia causa; descubre, más bien, todos tus pensamientos, ideas, etc., a tu superior; no le ocultes nada de lo que te preocupa, de lo que te ha impresionado, etc.

(86) 3. Obedece al confesor que te ha dado y escogido tu superior. Aprovecha sus consejos. Sigue las reglas de conducta y las máximas y lecciones de la divina Sabiduría que acabo de comunicarte.



# ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN .....	3
<i>REGLAS DE LAS HIJAS</i>	
<i>DE LA SABIDURÍA</i> .....	7
Finalidad del Instituto .....	7
Ingreso al noviciado .....	10
Profesión y votos .....	13
Pobreza .....	15
Obediencia .....	22
Castidad .....	27
Silencio .....	30
Desprecio del mundo .....	32
Caridad con el prójimo .....	37
Reglas de prudencia, firmeza y caridad de unas con otras y con los pobres y los niños .....	40
Oraciones y meditación .....	45
Devoción a la Santísima Virgen .....	47
Vida sacramental .....	48
Trabajos manuales .....	51
Mortificación .....	52
Las comidas .....	55
La recreación .....	58

La fe .....	60
La humildad .....	61
La modestia .....	63
El retiro doméstico .....	69
El capítulo de culpas .....	70
El reglamento diario.....	73
Reglas para las maestras	
de escuela .....	74
Reglas para las escuelas gratuitas	
de las Hijas de la Sabiduría ....	76
Elección de la superiora	
y de sus dos asistentes .....	81
Reglas particulares de	
prudencia y caridad que debe	
observar la superiora .....	85
INTRODUCCIÓN .....	95
<i>MÁXIMAS Y ENSEÑANZAS</i>	
<i>DE LA DIVINA SABIDURÍA .....</i>	96
Primera máxima .....	96
Segunda máxima .....	97
Tercera máxima .....	98
Cuarta máxima .....	100
Quinta máxima .....	101
Sexta máxima .....	102
Séptima máxima .....	103
Octava máxima .....	104
Novena máxima .....	105
Décima máxima .....	106
Undécima máxima .....	107

## Colección MARIANA

*Estas obras clásicas y contemporáneas sobre la devoción a la Santísima Virgen, ofrecen precisión teológica e interés cotidiano al lector que quiere encontrarse con Cristo a través de Su Madre.*

- ✓ MARÍA Y NUESTRO TIEMPO. *C. Suennens.*
- ✓ APARICIONES MARIANAS. *P. E. Salesman.*
- ✓ SAN JUAN BOSCO Y LA VIRGEN. *P. E. Salesman.*
- ✓ CULTO Y DEVOCIÓN A MARÍA. *P. E. Salesman.*
- ✓ MARÍA SIEMPRE NOS PROTEGE. *P. E. Salesman.*
- ✓ EL SECRETO DE MARÍA. *San Luis de Montfort.*
- ✓ TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN. *San Luis de Montfort.*
- ✓ MÉTODOS PARA REZAR EL ROSARIO. *San Luis de Montfort.*
- ✓ EL SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO. *San Luis de Montfort.*
- ✓ CARTA CIRCULAR A LOS AMIGOS DE LA CRUZ. *San Luis de Montfort.*
- ✓ EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA. *San Luis de Montfort.*